

- se puede concluir con base en los inventarios de ornamentos que hay de estas misiones que todas las tuvieron, aunque modestos y en contado número. Y de los que aún se conservan, los menos, puede decirse que son testimonios del decoro que tuvieron estas remotas fundaciones.

Con todo esto se puede resumir que, en general, la arquitectura misional del Nayar tuvo un carácter moderado y se realizó con recursos materiales precarios, sobre todo si se equipara con la lograda por los jesuitas en otras regiones. Ciertamente, sus primeras construcciones en todas las fundaciones conventuales o misionales de la colonia estuvieron hechas de materiales perecederos, y más tarde fueron sustituidas, en la mayoría de los casos, por obras más durables y ornamentadas. Aunque los jesuitas siempre propiciaron la edificación de obras cada vez mejores, y hasta suntuosas y monumentales, en el caso de las misiones del Nayar, no lo alcanzaron a hacer debido, en primer lugar, a la carencia de buenos materiales para construcción, o a su hallazgo ya tardío —esencialmente canteras, tierras buenas para la manufactura de adobe y ladrillo, y la escasez de maderas—, a la lejanía y aislamiento de la región, pero sobre todo al corto tiempo del trabajo misional —tan solo 46 años—, ya que su labor fue abruptamente truncada.

Consideración final

La obra misional en El Nayar fue una de las empresas más difíciles para los jesuitas en la Nueva España. Su azarosa historia destaca más las dificultades que los avances espirituales y materiales.

La presencia de su modesta arquitectura, que a pesar de todo resguardaba retablos, lienzos, imaginería y ornamentos, no hace sino demostrarnos el honor y la dignidad que los jesuitas le dieron a sus misiones. Todo esto basta para proponer su rescate y conservación como parte del patrimonio cultural de México. ✽